

COMUNICADO

Ante las diversas causas que han conducido a un paro cafetero en nuestro país, y las dolorosas consecuencias que se han desatado del mismo, los Obispos de Colombia hacemos un llamado para que se busquen soluciones integrales a la crisis que viven especialmente los pequeños y medianos caficultores, quienes se encuentran asfixiados por situaciones verdaderamente desesperantes que no les permite cubrir los costos de su producción.

La Iglesia no apoya el paro, pero sí acompaña a los campesinos en sus justos reclamos que, en esta ocasión, se han visto empañados por acciones violentas de personas ajenas a la vida cotidiana del caficultor, quienes se han infiltrado en sus manifestaciones, sembrando zozobra y confusión, empañando así la imagen sencilla, humilde y trabajadora del caficultor colombiano.

La Iglesia católica en Colombia, a través de los señores Obispos que ejercen su pastoreo en las regiones donde viven los pequeños caficultores y campesinos, es consciente de los sufrimientos y esfuerzos sobrehumanos que realiza cada uno de ellos para lograr el sustento de sus familias.

Por tal motivo, invitamos al Gobierno y a los representantes de los caficultores a llevar adelante el diálogo con sensatez y cordura, como único camino para lograr acuerdos que satisfagan las justas peticiones, especialmente de los más pequeños y necesitados, sin dejar vencedores ni vencidos.

+ FABIO SUESCÚN MUTIS
Obispo Castrense de Colombia
Vicepresidente de la Conferencia Episcopal

Bogotá, D.C., 7 de marzo de 2013